

71. LA DINASTÍA SÁLICA

SIGLO
XI

Enrique II (1002-1024) se esforzó por reconstruir y consolidar el imperio dividido. Era sobrino de Otón el Grande e hijo de Enrique el Soberbio. En poco tiempo consiguió restablecer el poder y la autoridad del imperio. En 1014, pudo hacerse consagrar y coronar emperador. El emperador, gracias a su consagración, se convirtió en una persona sacra, que gobernaba un sacro imperio. Confería directamente los obispados alemanes y ponía al frente de ellos hombres de su confianza. Al morir sin descendencia el reino pasó a una nueva familia.

Conrado II (1024-1039) era biznieto de Otón el Grande, pero provenía de una rama secundaria, la del emperador franco o sálico. Fue coronado con gran pompa en Roma, durante la Pascua de 1027. Su personalidad es muy parecida a la de su predecesor.

Enrique III (1039-1056), heredó de su padre un reino fuerte y compacto y lo condujo al punto más alto conocido por el imperio en el Medievo. Nombró a los obispos del reino y les confirió la investidura con el anillo y el báculo. Su personalidad profundamente religiosa sintió intensamente la necesidad de la reforma de la Iglesia.

El emperador Enrique III sintió la necesidad de la reforma de la Iglesia y eligió como padrino de bautismo de su hijo al abad Hugo de Cluny, un importante reformador en los años siguientes. Por eso reciben un +3 todos los abades.

